

eclesiásticas, sin ninguna utilidad para la patria y por pura pertinacia en preocupaciones envejecidas del liberalismo del siglo XIX.

Hoy, en la hora en que se aspira a renovar integralmente la nación; cuando las elecciones, que se espera alcancen la expresión de la voluntad de un pueblo que se proclama católico, van a darnos legisladores nobles y sinceros y gobernantes de patriotismo indiscutido, creemos llegado el momento de realizar el anhelado **concordato**, ideal de los primeros legisladores venezolanos del año 1811; ideal expresado enfáticamente por el Libertador; y necesidad reconocida aun por los gobernantes liberales de un siglo de vida independiente.

SEMANA DE EDUCACION CATOLICA

LA ASOCIACION VENEZOLANA DE EDUCACION CATOLICA (A. V. E. C.) ha decidido celebrar—del día 1 al 8 de Diciembre—una Semana de Educación Católica en todos los Colegios Privados de Caracas, ascritos a dicha nueva Organización.

SIC, Revista de Orientación Católica, no puede menos de aplaudir cálidamente esta iniciativa por considerarla de singular eficacia educadora.

La finalidad primordial de esta Semana es la de crear en la conciencia del alumnado católico de los Colegios Particulares una alta estima de la Educación Católica que reciben, y de imbuírlos en los altos principios de la misma.

Desglosemos brevemente el contenido de esas dos luminosas palabras, "Educación Católica", resumen del programa de la Semana.

Educación, esto es: no mera instrucción, ni adiestramiento automático, ni enciclopedismo de relumbrón, . . . sino formación integral, que abarca: la educación física, intelectual, estética, práctica, caracterológica, social y patriótica, moral y religiosa.

No es, pues, una educación unilateral. Al Educador Católico no le basta con cultivar cuerpos sanos (ideal "zootécnico", a lo más!) o con llenar de conocimientos la mente del alumno. Eso sería un ideal mezquino y pagano. Reconoce, sí, la importancia del recto desarrollo físico y lo procura por todos los medios. Testimonio de ello: la gimnasia, deportes, excursionismo, etc., que se practica en los Colegios Católicos y en los cuales llevan ellos a veces la bandera. Reconoce, igualmente, la trascendencia de las disciplinas científicas para el individuo y la Sociedad. Pero aspira a algo más, infinitamente más: a formar **hombres**, en toda la plenitud de la palabra. La Escuela católica es por esencia una forja de hombres y mujeres.

Hombres, vale decir: personas plenamente dueñas de su voluntad; orientadas en su vida; hechas al cumplimiento del deber, cueste lo que cueste; poseedoras de una conciencia ética rectamente formada; responsables y conocedoras del papel que desempeñan en el Organismo Social.

Está muy lejos esta Educación de ser, por consiguiente, mera preparación de programas para un examen de final de año!

Católica, esto es: impregnada de espíritu cristiano y católico.

Tiende a formar al **verdadero cristiano integral**: aquel que juzga del mundo y de la vida con criterio cristiano y vive prácticamente su Religión.

En la Educación Católica se da especial importancia a la **formación moral**; y como ésta depende, entre otros factores, de la formación de la voluntad, se insiste mucho en el arte de saber vencerse, de saber vivir un ideal superior... el arte de ser hombre. De ahí, la importancia que igualmente se concede a la **motivación** y jerarquía de valores, ya que éstos son clave decisiva en la formación de la personalidad.

OTRO SENTIDO DE LA PALABRA CATOLICA

También es Católica esa Educación porque, siendo fundamentalmente una, se extiende por todas las Naciones y abarca todos los sectores de la actividad humana.

La Educación Católica que reciben los alumnos de un Colegio de Caracas, es

la misma que se da en los Centros Católicos de Buenos Aires, Bogotá o Nueva York; la misma exactamente que recibe, envuelto entre pieles y al compás de la nieve, el esquimal de Alaska o bajo la torrencera de un sol ardiente el niño africano.

La Educación Católica está difundida por toda la tierra. Señala con orgullo la soberbia mole de sus Universidades lo mismo que la modesta construcción, perdida en el corazón de la selva.

Nada más elocuente que las estadísticas sobre la Educación Católica. Recordemos, por ejemplo, que sólo los Hermanos Maristas, consagrados totalmente a la Educación, son diez mil y que poseen 800 establecimientos pedagógicos donde se educan 150.000 alumnos. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas—también dedicados exclusivamente a la Enseñanza por su mismo Instituto—son 18.000 y en sus 1.300 escuelas y colegios educan a 300.000 alumnos. De los 27.000 jesuitas en todo el mundo, una cuarta parte, 6.500, se dedican a la enseñanza y en sus 510 escuelas, Colegios y Universidades educan a 217.000 niños y jóvenes. En los países paganos sus misioneros tienen 12.000 escuelas y dan educación a 530.000 niños.

En los Estados Unidos hay más de 23 millones de Católicos. En las 7.400 escuelas parroquiales católicas se educan 2.300.000 niños; en 1.411 Colegios de segunda Enseñanza católicos estudian 480.000 alumnos y en sus 19 Universidades Católicas de 1930 a 1940 el número de alumnos aumentó en 57.960. En los mismos Estados Unidos sólo en los 50 Colegios de los Jesuitas se educan 22.000 alumnos y en las 15 Universidades de los mismos cursan sus estudios superiores 36.000 estudiantes.

Recuérdese que en China, con sus 500 millones de habitantes, los Católicos apenas llegan a tres millones. Pues bien: la Iglesia Católica, a pesar de ese reducido número, posee 15.000 escuelas con más de 400.000 alumnos. Y ¿la labor educadora y civilizadora del Catolicismo en todos los Países paganos y de misiones? En medio de imponderables dificultades, cuenta sin embargo, con 48.000 establecimientos de Educación, donde cursan sus estudios 3.000.000 de alumnos. Y esto, sin numerar los 50.000 centros catequísticos, esparcidos por todas las Misiones, por los que pasan anualmente unos 3.500.000 catecúmenos...

Es igualmente Católica (Universal) esa educación porque abarca todos los sectores de la Sociedad. Entre las Congregaciones Religiosas que se ocupan de la enseñanza (se cuentan por centenares) quedan atendidas y cubiertas todas las capas sociales con sus innumerables problemas. Existen Institutos Religiosos que se ocupan exclusivamente, por ejemplo, de la Niñez abandonada y delincuente como los Terciarios Capuchinos. Otros, de la regeneración de la mujer: las Hermanas del Buen Pastor, las Adoratrices, etc. Se atiende a la clase pobre en múltiples formas: Escuelas Parroquiales, Talleres, Granjas, etc.

Sobre el mundo obrero se centra hoy día gran parte de los desvelos del Educador Católico: testigos los magníficos Establecimientos, por ejemplo, de los Padres Salesianos; las Cooperativas; los Círculos de Obreros; las poderosas organizaciones que, como la JOC, atienden a la formación integral del obrero.

Abarca el Catolicismo las clases pobres, así como la clase media y la más alta.

Posee grandes Centros de investigación, afamados en todo el mundo: Academias, Observatorios Astronómicos, Institutos Técnicos e Industriales, Universidades.

No se olvida de la educación del enfermo, del anormal: sólo en Colombia, por ejemplo, el peso de la educación de nueve mil leprosos recae exclusivamente sobre los Salesianos. Y como los leprosos, los tartamudos, los retrasados mentales...

Gloria del Catolicismo son las Ciudades de niños, donde se recobran para la Sociedad millares de abandonados: y ello, lo mismo en Málaga, Chicago o Lima...

Es, además, universal esa educación porque emplea todos los medios y recursos de difusión y propaganda: desde la palabra oral y escrita hasta el teatro y el radio...

Aprovecha, asimismo, todos los métodos y procedimientos sanamente moderados y científicos. De ahí la inmensa floración pedagógica que se nota en el seno del Catolicismo, donde brotaron un San Juan Bautista de La Salle, un Manjón, un Don Bosco...

Justo y oportuno nos parece, de consiguiente, que el alumno católico conozca esta inmensa labor del Catolicismo—sobre la cual apenas hemos trazado algunos rasgos—y que aprecie hondamente la Educación de que es usufructuario en los Centros Católicos y cuya nota distintiva es esa amplia universalidad, que va entrafada en la misma palabra: educación Católica.